

32

58

5668



EL SALMO MISERERE

puesto en devotas décimas,

Y DEDICADO

A JESUCRISTO CRUCIFICADO,

Por el Ilmo. Sr. D. MANUEL
DE AZAMÓR Y RAMIREZ, obispo
que fué de Buenos-Aires.



REIMPRESO EN LEON

en la oficina de Pedro Miñon.

Año de 1838.

EL SALMO MISERERE

puesto en devotas letras,

Y DEDICADO

A JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Por el Ilmo. Sr. D. Manuel
de Aragón y Navarra, obispo
de León de Burgos-Asturias.

REIMPRESO EN LEÓN
en la oficina de Pedro Miñón.
Año de 1838.

✻

VERSO I.

Miserere mei Deus,

Ten mi Dios, mi bien, mi amor,
 Misericordia de mi,
 Ya me ves postrado aquí
 Con penitente dolor:
 Ponga fin á tu rigor
 Una constante concordia;
 Acábase la discordia,
 Que causó el yerro comun,
 Y perdóname segun
 Tu grande misericordia.

*Secundum magnam misericordiam
 tuam.*

VERSO II.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum.

Y segun la multitud
 De tus dulces y adorables
 Misericordias amables,
 Sácame de esclavitud;
 Ya me ofrezco á la virtud,
 Y protesto á tu bondad,
 Que con letras de verdad,
 Carácterés de mi fé,
 Yo tu amor escribiré
 Borra tu mi iniquidad.

Dele iniquitatem meam.

VERSO III.

*Amplius lava me ab iniquitate
mea,*

Lávame mas, buen Señor,
De mi iniquidad, porqué
Aun lavado, yo no sé
Que me asalta de temor;
Fuentes de mi Salvador,
Que habeis al mundo regado,
A mi corazón manchado,
Lavad en vuestras corrientes,
Y tú, dueño de estas fuentes,
Limpiame de mi pecado.
Et à peccato meo munda me.

· VERSO IV.

*Quoniam iniquitatem meam ego cog-
nosco,*

Porque yo en mi desvarío
 Conozco mi iniquidad,
 Conozco que mi maldad
 Atropelló á mi alvedrío:
 Que fue doble el yerro mio
 Miré, ví, quise, caí,
 Fui sangriento, te ofendí,
 No puedo ocultarlo ya
 Conozco que siempre está
 Mi pecado contra mí.

*Et peccatum meum contra me est sem-
per.*

VERSO V.

*Tibi soli peccavi, et malum coram
te feci;*

Contra tí solo pequé,
A tí solo te ofendí,
Hice delante de tí,
El mal con que te agravié;
Lo confieso para que,
O bien si me castigares,
O bien si me perdonares,
Te justifiques, Señor,
En tus palabras de amor,
Y venzas cuando juzgares.

*Ut justificeris in sermonibus tuis, et
vincas cum judicaris.*

VERSO VI.

*Ecce enim in iniquitatibus conceptus
sum.*

Ya ves que en iniquidades
Fuí concebido, Señor,
¿Qué quieres de un pecador,
Que se concibió en maldades?
Merezca ya tus piedades
Quien en culpa se formó;
Si esta hechura se quebró,
Templa tus ojos airados,
Pues en males y en pecados,
Mi madre me concibió.

*Et in peccatis concepit me mater
mea.*

VERSO VII.

Ecce enim veritatem dilexisti.

Ya ves, ó Dios de mis cultos,
 Pues amaste la verdad,
 Con cuánta sinceridad
 Te confieso mis insultos:
 Tu los inciertos, y ocultos
 Arcanos que has reservado,
 Allá en el seno sagrado,
 De tu alta sabiduría,
 Ciertos, claros como el día
 Me los has manifestado.

*Incerta, et occulta sapientiæ tuæ ma-
 nifestasti mihi.*

*

VERSO VIII.

Asperges me hissopo, et mundabor:

Me rociarás, ó bondad, **Y**
 Con hisopo de tu sangre,
 Hasta que en fin se desangre,
 La vena de mi maldad:
 Me limpiaré, y tu piedad,
 Si sobre mi se conmueve,
 Y el sacro rocío llueve,
 Me lavarás, y seré
 Puro, limpio quedaré,
 Y blanco, mas que la nieve.

*Lavabis me, et super nivem deal-
 babor.*

VERSO IX.

*Auditui meo dabis gaudium, et læ-
titiam:*

A mi oído le darás
Un gran gozo y alegría,
Cuando oiga anunciar el día
En que me perdonarás;
Mis entrañas llenarás
De placer, escucharán
Tu voz; y te cantarán
Himnos á tí consagrados,
Y mis huesos humillados
De contento saltarán.

Et exultabunt ossa humiliata.

VERSO X.

*Averte faciem tuam à peccatis
meis:*

Aparta tu rostro yá,
De mis pecados, y mira
Que tu dulce vida espira
Por mí; que por mí se dá;
Tu sangre pidiendo está
El perdon de mis maldades,
Y para que á tus piedades,
Velóz mi espíritu corra,
Destruye, consume, y borra,
Todas mis iniquidades.

Et omnes iniquitates meas dele.

VERSO XI.

Cor mundum crea in me Deus:

Un corazon limpio cria,
 ¡O Dios! en mi pecho impuro,
 Rompe este corazon duro,
 Derrite esta nieve fria:
 ¡Ah engañosa pasion mia
 Cuán blandamente me engañas!
 Tu, Señor, que á nadie engañas,
 Dame un casto, y dulce afecto,
 Y un noble espíritu recto,
 Renueva tu en mis entrañas.

*Et spiritum rectum innova in vis-
 ceribus meis.*

· VERSO XII.

Ne projicias me à facie tua:

No me arrojes enojado
 De tu presencia, Señor,
 Que esta hechura, tu dolor,
 Y tu sangre te ha costado:
 Perdí á Dios, dejé á mi amado,
 Y pues que yó te perdí,
 Deja que se anegue aquí
 Mi culpa en un mar de llanto;
 Mas á tu Espíritu Santo,
 No le retires de mi.

Et Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me.

VERSO XIII.

Redde mihi lætitiã salutaris tui:

Vuélveme ya la alegría
 De tu salud, que he perdido,
 Y volverá á su sentido,
 Y placer el alma mia,
 Venga ya el alegre dia,
 Que ponga fin á mi mal,
 Y con la gracia final,
 Confírmame en tu aficcion,
 Con un noble corazon,
 Y espíritu principal.

Et Spiritu principali confirma me.

VERSO XIV.

Docebo iniquos vias tuas:

Yo mismo, yo enseñaré
 A los malos tus caminos,
 De sus torpes desatinos
 Señor, los apartaré:
 Yo con tu luz guiaré
 Los tristes hijos de Adan,
 Ya que tan ciegos están
 En los locos desvarios,
 De su error, y los impíos
 A tí se convertirán.

Et impii ad te convertentur.

VERSO XV.

*Libera me de sanguinibus, Deus,
Deus salutis meæ:*

Líbrame de sangre agena,
¡O Dios! Dios de mi salud,
Yerros de mi juventud,
Me han labrado esta cadena;
Cautivo el corazon pena,
Gime, llora y llorará;
Y el mundo todo sabrá
Que el mar de mis culpas mengua,
Con lágrimas; y mi lengua
Tu justicia cantará.

*Et exultabit lingua mea justitiam
tuam.*

· VERSO XVI.

Domine, labia mea aperies:

Señor abrirás mis lábios
 Publicaré tus grandezas,
 Y te volveré en finezas,
 Cuanto te quité en agravios;
 Si para tus desagravios
 Das aliento á mi esperanza,
 Te entregaré sin tardanza,
 Este corazon de roca,
 Y agradecida mi boca
 Anunciará tu alabanza.

*Et os meum annuntiabit laudem
 tuam.*

. VERSO XVII.

*Quoniam si voluisses Sacrificium,
dedissem utique:*

Porque si hubieras querido,
Sacrificio ensangrentado,
Cierto que lo hubiera dado
Para aplacarte ofendido,
Pero estoy bien advertido
Que al corazón miras más;
Y pues lágrimas me das,
Lloro mis días infaustos,
Buen Dios, que en los holocaustos,
Tu no te deleitarás.

Holocaustis non delectaberis.

VERSO XVIII.

Sacrificium Deo, spiritus contribu-
latus:

Sacrificio es para Dios;
Un espíritu rendido,
Atribulado, afligido,
Partido de pena en dos:
Confiado llego á vos,
Resuelto á no pecar mas;
Que un corazon que verás,
Ya contrito y humillado,
Arrepentido, enmendado,
Mi Dios, no despreciarás.

Cor contritum, et humiliatum Deus,
non despicias.

VERSO XIX.

Benignè fac, Domine, in bona voluntate tua, Sion:

Con benigna compasion,
 Señor, con dulce piedad,
 Con tu buena voluntad,
 Trata á la amada Sion:
 Benigno tu corazon,
 Acabe de hacer tambien
 Que no tarde mas mi bien,
 Que se enjuguen ya mis llantos;
 Que se edifiquen los Santos
 Muros de Jerusalem.

Ut ædificentur muri Jerusalem.

VERSO XX.

*Tunc acceptabis Sacrificium justitiæ
oblationes, et holocausta:*

Entonces aceptarás
De justicia el Sacrificio,
Las oblacones propicio,
Y los holocaustos mas:
Entonces recogerás
De montes, valles y cerros
Víctimas que por sus yerros,
Penitentes gemirán,
Entonces, Señor, pondrán,
Sobre tu Altar los Becerros.

*Tunc impones super Altare tuum vi-
tulos.*

El Ilmo. Señor Don Angel Mariano Moscoso, Dignísimo Obispo del Tucuman, concede cuarenta dias de Indulgencia á todas las personas que leyeren cada una de estas décimas: otros cuarenta á los que las aprendieren de memoria, y cuarenta á los que sobre cada una de ellas hicieren un rato de oracion.

VIVA JESUS.

Hacimiento de gracias en verso real para después de haber comulgado, con un cántico de alabanzas á su fin.

Adórote mi Dios Sacramentado
 que debajo de accidentes disfrazado,
 de mis dichas ansioso,
 venís dulce, benigno y cariñoso,
 á la bajeza de este gusanito,
 conocido de tu amor, que es infinito.
 ¡Que esteis tan estrechado en este pecho,
 viniéndote el Empíreo tan estrecho?
 ¡O Fenix de amor! ¡O pan del Cielo!
 alimentar las almas es tu anhelo.
 ¡O qué dulce, y qué pingüe es tu alimento!
 ¡O mi Dios! ¡O maná! ¡O Sacramento!
 pues te has dado, mi bien, á mí en comida,
 sed mi pasto, y pastor en esta vida.
 La cueva de Belen quedó sagrada,
 porque hicisteis en ella tu morada.
 En casa de Zaqueo te hospedaste,

y logro la salud, porque allí entraste.
 La del buen Zacarías, tu visita
 la dejó, gran Señor toda bendita.
 Merezca pues mi bien esta morada,
 con tu gracia quedar santificada.
 Vivo y real estais en este pecho,
 que de vicios, Señor, fué horrendo lecho.
 Ya que á nuestros leprosos les mundaste,
 y á sus almas, gran Médico, curaste
 la lepra de los vicios, mi dolencia
 curadla, gran Señor, por tu clemencia.
 Fuente sois de agua viva; ¡O dulce fuente!
 beba yo de tus aguas la corriente.
 ¡O raudal de dulcísimas delicias!
 admitidme, mi bien, á tus caricias.
 Yo te creo mi Dios, confieso, adoro,
 ¡O mi dicha! mi gloria, y mi tesoro!
 Tu existencia no dudo, pues venero,
 en la Hostia, á Jesus vivo y entero:
 y á pesar de la herética estulticia,
 que inventó Lucifer con su malicia
 diré siempre constante,

con fé viva, católica y triunfante,
 que el alma sin engaño ha conocido,
 ser verdad infalible lo creído.

¿De dónde, dueño mio, á mi pobreza,
 el encarnado Verbo? ¿Que fineza!

¿De dónde el Padre Eterno, é inmutable,
 y el Santo Espíritu tan dulce, como amable,
 al pecho de un vil hombre, de un gusano?

¡O volcan del amor tan soberano,
 de mi Dios, de mi dueño, de mi amante!

En amarte, Señor, seré constante;
 pues Dios, que así te das á pecadores,
 amor sin fin merecen tus amores:

¿De dónde, Jesus mio, mi alegría?

¿De dónde el dulce fruto de María,
 mi Señora, y mi Madre? Ten, no acabe,
 ya del todo mi vida; pues no cabe
 en mi pecho la vida, ni el aliento
 al ver mi bajeza, tal portento.

¿En qué capacidad, ó inteligencia,
 cabría el discurrir, que esta excelencia
 lograría en la tierra el pequenuelo,

de tener en su pecho al Rey del Cielo?

Confieso, gran Señor, que me confundo,

sois quien sois, y en efecto sin segundo:

¡O cuerpo de Jesus Sacramentado,

que por mí fuiste preso, y baldonado!

llevado ante Pilatos, que deícida,

lo fue, cuando firmó contra tu vida.

De crueles verdugos inhumanos

se miraron prendidas esas manos,

y en un mármol atada tu inocencia

se miró, Redentor, con tal paciencia,

que los Angeles todos se admiraron,

al ver de lo cruel que te azotaron.

¡O sienes de mi bien, que dolorosas

coronadas os visteis! No de rosas,

sí de espinas agudas, penetrantes,

publicándote Rey de los amantes.

Yo os adoro mil veces sienes santas,

pues por mí padecisteis penas tantas.

¡O Isaac inocente y verdadero!

la leña fue, Señor, aquel madero,

de la Cruz, que en tus hombros abrazaste,

cuando al Monte Calvario la llevaste,
y en él fuiste, mi bien, crucificado,
con fuego de tu amor sacrificado.

¡O manos de Jesus tan delicadas,
á golpes de mis yerros barrenadas!

Adoro fiel, católico, postrado,
las que el dedo de Dios ha fabricado.

¡O pies divinos, dulces y sagrados!
yo os venero, y adoro taladrados,
y agradezco cautivo y obligado,
los pasos que en buscarme habeis andado.

Dulce herida del lado, dulce puerta,
que estais para el cristiano siempre abierta,
admitidme á la entrada de ese Templo,
asi como te creo y te contemplo.

Salve, sangre preciosa, salve amada,
que fuiste por mis culpas derramada.

Precio sois y rescate de mortales,
lavad sangre, lavad mis muchos males.

¡O Pelicano amante! y qué piadoso,
franqueaste tu sangre, y qué amoroso!

Sé que culpas sin número limpiáras,

si una gota tan solo derramáras,
y pues tanta con penas derramaste;
lavad, Señor, la imagen que criaste,
;O Maestro y amante de mi vida!
conózcase en mi alma tu venida.
En virtudes, Señor, crezca mi aliento,
que es el fruto, mi bien, del Sacramento.
El inmenso volcan de tu amor vivo,
me abrase tan activo,
que de incendio en incendio á tal porfia,
se transforme en tu fuego el alma mia.
Ilumina, luz viva y verdadera,
las tinieblas que trajo mi ceguera;
y haz que sin antojos,
estén fijos en tí siempre mis ojos.
Verdad, vida y camino,
del pobre peregrino,
en este valle de miserias tantas,
defended á mis plantas,
del lazo envenenado, crudo y fiero,
del lobo carnicero,
porque nunca se ufane tu enemigo,

con la presa que quiera de tu amigo.

¿Mas qué temo Señor? ¿Quién me entristece?

¿Quién al pecho católico envilece,
estando de mi parte enamorado,
el Cordero de Dios Sacramentado?

No es razon que yo tema á los rugientes,
por mas que ellos presuman de valientes,
pues quedaron vencidos,
en el Monte Calvario, y confundidos.

Mi espada sereis vos, aqui en la tierra;
toque al arma mi pecho, guerra, guerra,
Yá publico victoria en vuestro nombre,
porque todo el infierno mas se asombre.

Mas, ¿quién podrá, Señor, las gracias darte,
y conforme mereces alabarte?

No es posible, Señor, mas en el modo
que es posible, te alabe el mundo todo.

Alábeta, Señor, tu Madre amada,
de estrellas, y de triunfos coronada.

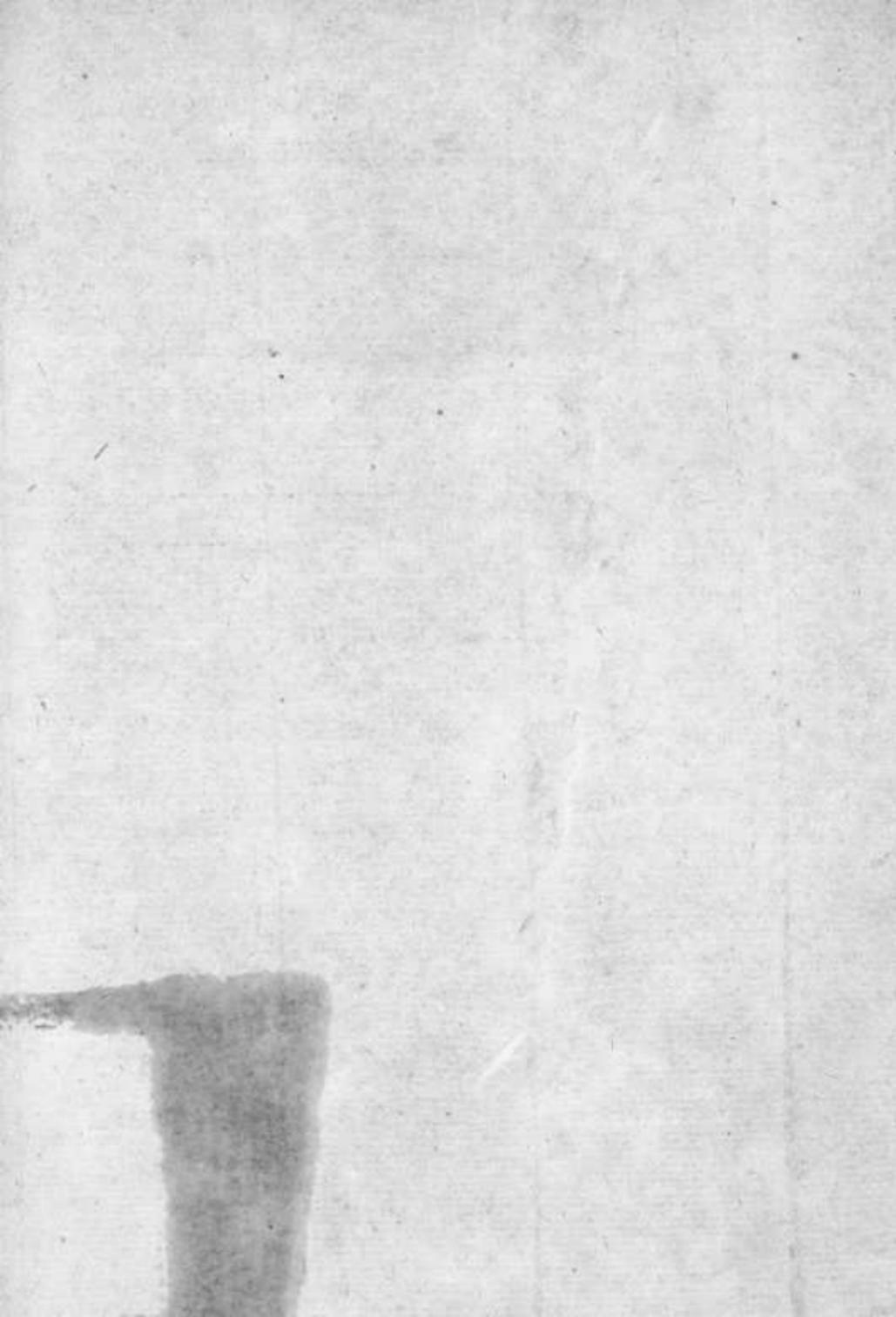
Alábeta Miguel, Príncipe alado,
defensor de tu nombre, gran Soldado,

Alábeta, Señor, los Querubines,

- alábente, Señor, los Serafines.
Alábente los Tronos, Potestades,
alábente, Señor, eternidades.
Alábente los Coros de Profetas,
Patriárcas, Apóstoles, y Atletas,
que su sangre por tí dieron constantes,
de crueles tiranos muy triunfantes.
Alábente, Señor, los Confesores,
alábente Señor, con sus amores.
Alábente tus Vírgenes preciosas,
que son de tu jardin, divinas rosas.
Alábente, Señor, los penitentes,
alábente, Señor, todas las gentes.
Alábente, tu Sol, Luna y Estrellas,
alábente, Señor, sus luces bellas.
Alábente esos cielos Soberanos,
que son obras perfectas de tus manos.
El mar, los rios, y las claras fuentes,
alábente, Señor, con sus corrientes.
El fuego te bendiga; y sus ardores,
con sus lenguas, publiquen tus amores.
El aire te bendiga y las regiones,

y las nubes tambien con sus mociones,
 La tierra te bendiga con sus flores,
 los jardines tambien con sus primores.
 Los peces en su modo, mas las aves,
 te bendigan con cánticos suaves.
 Bendígante las fieras, que á su vida,
 tu mano liberal les dá comida.
 Las yerbas tantas, y sus variedades,
 te bendigan; tambien sus propiedades.
 Bendígante los montes, y los prados,
 de pimpollos, y frutos coronados.
 Alábeta, Señor, toda hermosura,
 alábeta, Señor, toda criatura;
 Todas te alaben infinitas veces
 pues por mas que te alaben,
 mas mereces. AMEN.

VIVA JESUS SACRAMENTADO,
VIVA, Y DE TODOS SEA AMADO.
AMEN.



560